



CARLOS RUIZ-TAGLE

"Si no escribo, miento"

CORRE por la vereda de enfrente de su casa persiguiendo a su perro. No, no es que corra exactamente, su figura menuda se desplaza con saltos cortos como pidiendo excusas, mientras mira de reujó para cerciorarse si está llamando en algo la atención. Viste con sencillez, la chaqueta azul es clásica y sus pantalones se ven un poco cortos. Su escaso pelo encanecido cubre con dificultad esa cabeza por cuyo interior desfilan —maravillosamente bien delineados en sus caracteres— los niños y las "gringus" que dan vida a sus cuentos de gran realismo y fino sentido del humor. Cabizbajo, con la sola mirada clavada en el interlocutor (lo que no deja por momentos de perturbar) aparece como la antítesis de una personalidad exuberante: corto de genio (aunque seguro de sí mismo), relativamente triste, escritor de cosas para él dramáticas y que al exponerlas resultan humorísticas. Acepta que es bondadoso, pero terriblemente impresionable, motivo por el cual "es fácil que me piten".

Acostumbrado a retratar con acierto las semblanzas ajenas no tiene inconveniente en hacerlo también con respecto a sí mismo, y es así como afirma sin reticencias que su drama es ser demasiado responsable en el trabajo ("lo que me hace sufrir bastante"), poco constante en el mismo ("por lo que no me resultan las novelas, me aburre con ellas"), y lo suficientemente temperamental como para cambiar de un estado de ánimo a otro sin él mismo percibir los motivos. "No creo que sea inteligente —añade—, pero tengo sentido común y eso ayuda".

Conversar con Carlos Ruiz Tagle —escritor, autor de "Corrometidos" (su último libro de cuentos recién aparecido) y miembro de la Academia de la Lengua desde hace algunos días— es tener la certeza de que uno no pierde el tiempo, porque no habla más de lo necesario, porque lo que dice

—Cuéntenos, ¿quién se salva de sus agudas ridiculizaciones?

—Los niños y los viejos, nadie más.

—¿Y qué le parece lo mejor de la "gente grande"?

—Aquello que de niños queda en ellos. Creo que lo que más vale en el ser humano es la autenticidad, y que es lo que la mayoría de la gente va perdiendo con los años.

—¿Y es la suerte o la voluntad la que permite al adulto conservar algo de niño?

—No es voluntario, es una bendición del cielo, un milagro, algo extraordinario que no tiene explicación.

—¿Es por este motivo que la mayoría de los personajes de sus cuentos son precisamente los pequeños?

—Sí. Debo reconocer que mucho de lo que he escrito me lo han inspirado mis propios hijos, con su ingenuidad, su transparencia. También me ha ayudado mucho mi mujer, que a través de su experiencia con niños ha enriquecido mis propias experiencias. Prefiero la infancia porque allí estamos sin antifaces, somos lo que somos, en cambio luego es todo una comedia. Como decía Saint Exupéry "la infancia es como un país distinto". Allí radica la importancia de

lo que habíamos acerca de la diferencia entre ser y estar. Los que "están" suelen ser los directores ejecutivos de cualquier cosa. Es por eso que soy anarquista, ¿me entiendes?

—¿Cómo se ve a sí mismo?

—Como un santo frustrado. Me gustaría haber tenido una relación muy cercana con Dios y no he podido hacerlo. Siempre le he agradecido a Dios el hecho de haber podido escribir, porque es un milagro que El hizo posible en algunos, no en todos. Pero como soy tan temperamental, a veces me siento muy cerca de El

P 38. CUER PASA. Nº 163. 7-VI-1974. SANTIAGO

**Carlos Ruiz-Tagle, "si no escribo miento": [entrevista]
[artículo]**

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Ruiz-Tagle, "si no escribo miento": [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile